

De tu soberano ingenio.

Probar lo que no es probable,  
Bien se ve, que fué el intento  
Tuyo; porque lo evidente  
Probado se estaba ello.

Acudistes al partido,  
Que hallastes mas indefenso,  
Y á la opinión desvalida  
Auydaste, Caballero.

Este fué tu fin; y así  
Debajo de este supuesto,  
No es esta, ni puede ser,  
Réplica de tu argumento:

Sino solo una obediencia  
Mandada de gusto ageno,  
Cuya insnuación en mi  
Tiene fuerza de precepto.

Confieso que de mejor  
Gana siquiera mi genio  
El extravagante rumbo  
De tu no hollado sendero.

Pero pobre ser difícil,  
Inaccesible lo has hecho;  
Pues el mayor imposible  
Fuera ir en tu seguimiento.

Rumbo, que estrenan las alas  
De tu remontado vuelo,  
(Aun determinado el daño)  
No lo intentará un despecho.

La opinión que yo queria  
Seguir, seguiste primero;  
Disteme celos, y tuve  
La contraria con contenerlos.

Con razon se reservó  
Tanto asunto á tanto ingenio;

Que á fuerzas solo de Atlante  
Sin la esfera su peso.

Tenía, pues, que si consigues  
Persuadirla al Univerio,  
Colgará el genero humano  
Sus cadenas en tu Templo.

No habrá quejosos de amor;  
Y en sus dulces prisioneros,  
Serán las cadenas oro,  
Y no dorados los yerros.

Será la sospecha inútil,  
Estará ocioso el recelo,  
Desterrárase el indicio,  
Y perderá el sér el miedo  
Todo será dicha, todo  
Felicidad, y contento,  
Todo venturas; y en fin  
Pasará el mundo á ser cielo.

Deberánle los mortales  
Á tu valeroso esfuerzo,  
La más dulce libertad,  
Del más duro cautiverio.

Mucho te deberán todos,  
Y yo más que todos, debo  
Las discretas instrucciones  
Á las luzes de tus versos.

Dalos á la Estampa, porque  
En caracteres eternos  
Viva tu nombre, y con él  
se extienda al común provecho.

*Romance que resuelve con ingenuidad sobre problema entre las instancias de la obligación, y el afecto.*

Supuesto, discurso mío,  
Que gozáis en todo el orbe,  
Entre aplausos de entendido,  
De agudo veneraciones;

Mostradlo en el duro empeño  
En que mis ansias os ponen,  
Dando salida á mis dudas,  
Dando aliento á mis temores.

Empeño vuestro es el mío;  
Mirad que será desorden  
Ser en causa ajena agudo,  
Y en la vuestra propia torpe.

Ved, que es querer, que las causas,  
Con efectos desconformes,  
Nieves el fuego congele,  
Que la nieve llamas brote.

Manda la razón de Estado  
Que, atendiendo á obligaciones,  
Las partes de Fabio olvide,  
Las prendas de Silvio adore.

Ó que al menos, si no puedo  
vencer tan fuertes pasiones,  
Cenizas de disimulo  
Cubran amantes ardores.

¡Qué vano disfraz la juzgo!  
Pues harán, cuando más obren,  
Que no se mire la llama,  
No que el ardor no se note.

¿Cómo podré yo mostrarme,  
Entre estas contradicciones,  
Á quien no quiero, de cera,

Á quien adoro, de bronce?  
¿Cómo el corazón podrá,  
Cómo sabrá el labio torpe  
Fingir halago, olvidando,  
Mentir, amando, rigores?

¿Cómo sufrir abatido,  
Entre tan bajas ficciones,  
Que lo desmienta la boca  
Podrá un corazón tan noble?

¿Y cómo podrá la boca  
Cuando el corazón se enoje,  
Fingir cariños, faltando  
Quien le ministre razones?

¿Podrá mi noble altivez  
Consentir que mis acciones  
De nieve y de fuego sirvan  
De ser fábula del orbe?

Y yo doy, que tanta dicha  
Tenga, que todos lo ignoren:  
Para pasar la vergüenza  
¿No basta que á mí me conste?

Que aquesto es razón me dicen  
Los que la razón conocen:  
Pues ¿cómo la razón puede  
Forjarse de sinrazones?

¿Qué te costaba, hado impío,  
Dar al repartir tus dones  
Ó los méritos á Fabio,  
Ó á Silvio las perfecciones?

Dicha y desdicha de entrambos  
La suerte les descomponen,  
Con que el uno su desdicha,  
Y el otro su dicha ignore.

¿Quién ha visto que tan varia  
La fortuna se equivoque,

Y que el dichoso padezca  
Porque el infelice goce?

No me convence el ejemplo  
Que en el Mongibelo ponen  
Que en él es natural gala,  
Y en mi violencia disforme.

Y resistir el combate  
De tan encontrados golpes,  
No cabe en lo sensitivo,  
Y puede sufrirlo un monte.

¡Oh vil arte! cuyas reglas  
Tanto á la razón se oponen,  
Que para que se ejecuten,  
Es menester que se ignoren.

¿Qué hace en adorarme Silvio?  
¿Cuándo más fino blasone  
Quererme, es más que seguir  
De su inclinación el Norte?

Gustoso vive en su empleo  
Sin que disgustos le estorben:  
¿Pues qué vence, si no vence  
Por mi sus inclinaciones?

¿Qué víctimas sacrifica,  
Qué incienso en mis aras pone,  
Si cambia sus rendimientos  
Al precio de mis favores?

Más hago yo; pues no hay duda  
Que hace finezas mayores  
Que el que voluntario ruega,  
Quien violenta corresponde.

Porque aquél sigue obediente  
De su estrella el curso dócil,  
Y ésta contra la corriente  
De su destino se opone.

Él es libre para amarme,

Aunque otra su amor provoque,  
¿Y no tendré yo la misma  
Libertad en mis acciones?

Si él restituir no puede,  
Su incendio mi incendio abone:  
¿Violencia que á él le sujeta,  
Qué mucho que á mi me postre?

¿No es rigor, no es tiranía  
Siendo iguales las pasiones,  
No poder él reportarse,  
Y querer que me reporte?

Quererle porque él me quiere  
No es justo que amor se nombre;  
Que no ama quien para amar  
El ser amado supone.

No es amor correspondencia:  
Causas tiene superiores,  
Que las concilian los astros  
Ó la engendran perfecciones.

Quien ama porque es querida,  
Sin otro impulso más noble,  
Desprecia el amante, y ama  
Sus propias adoraciones.

Del humo del sacrificio  
Quiere los vanos honores,  
Sin mirar si al oferente  
Hay méritos que le adornen.

Ser potencia y ser objeto,  
Á toda razón se opone;  
Porque era ejercer en sí  
Sus propias operaciones.

*A parte rei* se distinguen,  
El objeto que conoce;  
Y lo amable, no lo amante,  
Es blanco de sus arpones.

Amor no busca la paga  
 De voluntades conformes;  
 Que tan bajo interés fuera  
 Indigna usura en los dioses.  
 No hay cualidad que en el pueda  
 Imprimir alteraciones  
 Del velo de los desdenes,  
 Del fuego de los favores.  
 Su ser es inaccesible  
 El discurso de los hombres;  
 Que aunque el efecto se sienta,  
 La esencia no se conoce  
 Y en fin, cuando en mi favor  
 No hubiera tantas razones,  
 Mi voluntad es de Fabio:  
 Silvio y el mundo perdonen.

*Romance que en sentidos afectos produce al dolor  
 de una ausencia.*

Ya para despedirme,  
 Dulce, idolatrado dueño,  
 Ni me da licencia el llanto,  
 Ni me da lugar el tiempo:  
 Háblente los tristes rasgos.  
 Entre lastimeros ecos,  
 De mi triste pluma, nunca  
 Con más justa causa negros.  
 Y aún ésta te hablará torpe  
 Con las lágrimas que vierto;  
 Porque va borrando el agua  
 Lo que va dictando el fuego.  
 Hablar me impiden mis ojos.  
 Y es, que se anticipan ellos,

Viendo lo que he de decirte,  
 A decírtelo primero.  
 Oye la elocuencia muda  
 Que hay en mi dolor, sirviendo  
 Los suspiros, de palabras,  
 Las lágrimas, de conceptos.  
 Mira la fiera borrasca  
 Que pasa en el mar del pecho,  
 Donde zozobran turbados  
 Mis confusos pensamientos  
 Mira, como ya el vivir  
 Me sirve de afán grosero,  
 Que se averguenza la vida  
 De durarme tanto tiempo.  
 Mira la muerte, que esquiva  
 Huye, porque la deseo;  
 Que aun la muerte, si es buscada,  
 Se quiere subir de precio.  
 Mira como el cuerpo amante,  
 Rendido á tanto tormento,  
 Siendo en lo demás cadáver,  
 Solo en el sentir es cuerpo.  
 Mira como el alma misma  
 Aun teme, en su ser exento,  
 Que quiera el dolor violar  
 La inmunidad de lo eterno.  
 En lágrimas y suspiros.  
 Alma y corazón á un tiempo,  
 Aquel se convierte en agua,  
 Y ésta se resuelve en viento.  
 Ya no me sirve de vida  
 Esta vida que poseo,  
 Sino de condición sola  
 Necesaria al sentimiento.  
 ¿Más por que gasto razones

En contar mi pena, y dejo  
De decir lo que es preciso,  
Por decir lo que estás viendo?

En fin, te vas: ¡Ay de mí!  
Dudosamente lo pienso;  
Pues si es verdad, no estoy viva,  
Y si viva, no le creo.

¿Posible es que ha de haber un día  
Tan infausto, tan funesto,  
En que sin ver yo las tuyas  
Esparza sus luces Febo?

¿Posible es que ha de llegar  
El rigor á tan severo;  
Que no ha de darle tu vista  
A mis pesares aliento?

¿Que no he de ver tu semblante?  
¿Qué no he de escuchar tus ecos?  
¿Qué no he de gozar tus brazos?  
¿Ni me ha de animar tu aliento?

¡Ay mi bien! ¡Ay prenda mía!  
¿Dulce fin de mis deseos!  
Por qué me llevas el alma,  
Dejándome el sentimiento?

Mira que es contradicción  
Que no cabe en un sujeto  
Tanta muerte en una vida  
Tanto dolor en un muerto.

Mas ya es preciso (¡ay triste!)  
En mi infelice suceso.  
Ni vivir con la esperanza,  
Ni morir con el tormento:

Dame algun consuelo tu  
En el dolor que padezco,  
Y quien en el suyo muere,  
Viva, siquiera, en tu pecho.

No te olyides que te adoro,  
Y sirvate de recuerdo  
Las finezas que me debes,  
Si no las prendas que tengo.

Acuérdate que mi amor  
Haciendo gala del riesgo,  
Solo por atropellarlo,  
Se alegraba de tenerlo.

Y si mi amor no es bastante.  
El tuyo mismo te acuerdo,  
Que no es poco empeño haber  
Empezado ya en empeño.

Acuérdate, señor mio,  
De tus nobles juramentos,  
Y lo que juró tu boca,  
No lo desmientan tus hechos.

Y perdona si en temer  
Mi agravio, mi bien, te ofendo;  
Que no es dolor, el dolor  
Que se contiene en lo atento.

Y adios que con el ahogo  
Que me embarga los alientos,  
Ni se ya lo que te digo.  
Ni lo que te escribo leo.

